

EXTRACTO AUTORIZADO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR D. DIEGO MARTINEZ BARRIO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EXILIO, EL DÍA 17 DE ABRIL DE 1960 EN EL BANQUETE DE FRATERNIDAD REPUBLICANA, ORGANIZADO EN EL CIRCULO REPUBLICANO DE PARIS, PARA CONMEMORAR EL XXIX ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA.

---

Queridos amigos:

Vamos a hablar durante un rato.

Es posible que nos entendamos.

En este acto se han reunido tres generaciones.

La que proclamó y gobernó la segunda República.

La que hizo la guerra y entró por los duros caminos del exilio.

La que ahora tiene entre 20 a 40 años, nacida en España o en las tierras hospitalarias donde se refugiaron sus padres.

El diálogo de tres generaciones no es fácil. Obligadamente hablan distinto lenguaje; la primera suele vivir de los recuerdos; la segunda se consuele en la contemplación del presente que se le escapa y la tercera sueña con el porvenir.

Desde un punto de vista positivo les une el amor a la tierra natal, el idioma, aparte las variantes de los pueblos que tienen otro legendario y la comunidad de destino.

Creo que también les une el amor a la libertad.

Deseo que asimismo tengan como vínculo de unión el culto a la República.

Desde otro punto de vista, ofensivo y caminante, se sienten identificaciones por la condenación de las intolerancias, por el desprecio hacia los hombres que gobiernan la Patria, no como servicio sino como botín, por el odio a la tiranía nacional cuya encarnación es un siniestro personaje.

Esas generaciones están obligadas a recorrer todavía en estrecha comunidad de esfuerzos buen trozo de camino.

? Podrán hacerlo ?. ?Quieren hacerlo ?. Yo me contesto afirmativamente las dos preguntas. Si lo quisieran podrían y cuando coordinadamente lo intenten les sonreirá la victoria.

? Cuáles pueden ser los medios ?. Dejad que hable nuestra experiencia, y no nos pidáis sino que epiloguemos las historias de

nuestras vidas abandonando toda ambición.

Si generación se ha consumido. Los supervivientes de ella, testigos o actores de un tiempo cancelado, carecemos de plaza directora en las luchas futuras.

Pero conocemos el lugar de los baches; las grietas del terreno social, que por sus mismos orígenes traspasan los límites de las vidas de varias generaciones; la complicada red de los intereses confesionales, financieros, de casta o de clase, que dificultaron ayer y dificultarán mañana la marcha ascendente de nuestro pueblo.

Esos intereses temen a las juventudes llenas de fe y de savia vital ya aborrecen a nuestra ancianidad que quiso en horas aparentemente propicias, cambiar el curso de la historia.

Si les presentáramos combate en línea disperse seríamos arrollados de nuevo. Ellos han conocido y practican un sistema de continuidad que desdeñando el paso del tiempo ha modelado la inteligencia y voluntad de los descendientes.

En 1936, 37, 38 y 39 combatieron contra nosotros los rejetsones de las familias fieles al carlismo y en cualquier contienda futura pudiera ocurrir que los nietos de estos roquetés volvieran al combate. De generación en generación circula la misma palabra de peso, sirviendo los mismos intereses y las mismas ideas.

Sólo una inteligente acción cultural, gubernamental y humana podrá convertir los arroyuelos por donde se desangra la Patria en el gran río de la comunidad nacional.

Sóis vosotros, la juventud, los llamados a realizar la tarea.

?En qué forma?. No excluyáis ninguna, desde la palabra hablada o escrita, a la acción dura y tenaz. Todos los reinos, incluso el de Dios, se conquistan por la violencia, que unas veces se ejerce sobre las cosas y otra sobre las clases que utilizan las cosas a su servicio.

El elemento matriz de la acción es la inteligencia. Precipitarse con los ojos cerrados sobre el peligro lleva al suicidio; organizar el esfuerzo al triunfo.

La razón señala posibilidades de conseguirlo. Pero es preciso poner los propósitos en claro y las ideas con un cierto orden para que el esfuerzo acuda puntual.

Primer propósito: Liquidar la dictadura y eliminar políticamente al dictador.

Segundo: Facilitar la expresión de la voluntad de los españoles.

Tercero: Acatar el fallo electoral que pronuncie el pueblo, sirviéndolo directamente si se acomodara a las propias ideas.

Cuarto: Impulsar la adopción de medidas económicas políticas y sociales que haga de España un pueblo moderno dentro del marco de su personalidad histórica.

Para los hombres de mi filiación el régimen adecuado a estos propósitos es la República liberal y democrática. Personalmente, pero sin comprometer otra opinión que la propia, deseo una República, además de liberal y democrática, federal. Lógicamente se sigue que hoy no es viable ningún régimen que intente eludir el gran problema de la redistribución de la riqueza nacional, empezando por declarar y practicar el principio de la igualdad de posibilidades ante la vida y siguiendo por la garantía de ingresos mínimos a todos los miembros de la comunidad.

La experiencia me ha hecho dudar que las tres partes de la trilogía del siglo XVIII, libertad, igualdad y fraternidad puedan realizarse simultáneamente, porque la igualdad de retribución va contra el instinto del hombre; la fraternidad exige una profunda evolución del espíritu antes de amar al hermano lobo con verdadero cariño como lo amó el santo de Asís, y solo la libertad puede, con cierta rapidez, normar las relaciones humanas.

Pero un camino largo y dificultosa es de todas maneras un camino. Para las almas fuertes los obstáculos son incentivos y no frenos. Hay que marchar, aunque la lobreguez del cielo apesadumbre el ánimo. A lo largo de la marcha cuando falta la luz exterior, el hombre completo la suple con la luz interior. Irradiándola con sus actos la empresa brilla como si fuere una estrella.

El mundo está en los umbrales de una gran sacudida. Puede perecer. Puede salvarse. Yo creo que se salvará.

Y entonces, pronto, ¿por qué nuestra piel de toro con sus hijos esclarecidos, liberados de monte a monte y de mar a mar, desde Finisterre a Rosas, va a dejar vacante el gran puesto histórico, el de madre de pueblos, raza de hidalgos, ejemplo de heroísmo, asombro del mundo?

Una vida vegetativa hace descender al hombre en la escala de los seres. Una vida heroica lo eleva hacia Dios.

En las manos de cada quien está la elección.

Yo miro a los hermanos aprisionados, a la España peregrina, a vosotros y me digo: Sería sacrilegio enterrar las esperanzas. El mundo que perdimos lo volveremos a conquistar.